

# APRENDER A LEER

POR JOSÉ IGNACIO SILVA

**E**l fomento lector ha sido, desde hace décadas, un problema cuasi insoluble en Chile. Diversas intenciones —estatales, sobre todo— han fracasado a la hora de estimular la lectura en los jóvenes chilenos, desperdiciando millones en la misión cuyo objetivo final —una quimera, a estas alturas— es lograr un enamoramiento con los libros, un romance tan idílico como sobreoptimista, aún más cuando llega el momento de los balances y los resultados suelen ser discretos, dejando más preguntas o cuestionamientos que certezas. ¿Qué está fallando en el sistema que los planes no prenden?, ¿son realmente los planes que apuntan a fomentar la lectura?, ¿se puede inculcar y disfrutar la lectura en un mundo hipertecnologizado que va a mil por hora? Interrogantes como estos se los formuló el francés Daniel Pennac en su ensayo *Como una novela*, el cual mantiene vigencia, aun cuando fue publicado por primera vez en 1992.

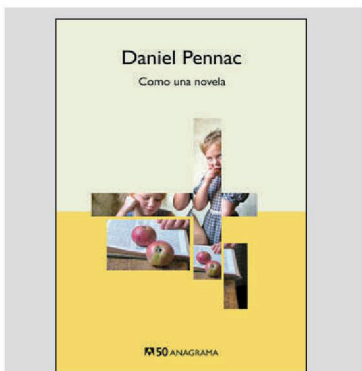
Esto no solo por la lucidez del texto, sino porque la lectura juvenil se mantiene en niveles bajísimos, en casi todas partes. Así las cosas, el desafío, como este libro, toca de cerca a los profesores. Para comenzar, Pennac ataca el asunto en sus bases, rasca la médula de la cuestión, desnudando la sacralización del acto de leer (acá el autor se centra en la literatura), revistiéndolo de utilidad, de un carácter altísimo que, al mismo tiempo, es despojado de su dimensión más atractiva, el goce, el disfrute de las historias. Pero no solo eso, pues para el autor “la virtud de la lectura consiste en abstraernos del mundo para hallarle un sentido”. Se bosqueja una contrariedad

ya clásica: al adolescente de la casa se le mandata la lectura de un libro (en esta pasada, *Madame Bovary*). Casi de inmediato, la tarea le cae como patada en el intestino. No quiere ni ver la novela, de la cual tiene que entregar un reporte. Las explicaciones son conocidas, las tediosas descripciones del volumen, la televisión (hoy serían los smartphones) que tiene acostumbrados a los cerebros juveniles a luces y sonidos, la disolución de los valores de antaño que ponían al libro como herramienta tanto de entretención inagotable como de promoción social. En fin, la cosa es que el niño no lee.

¿Cómo se podría arreglar el entuerto?, pues Pennac se enfoca en los adultos, también, supuestamente, lectores y apela por volver al origen: la palabra. El autor recrea una sala de clases donde un maestro les lee a sus alumnos, y solo les pide que escuchen. Nada más, sin pruebas, trabajos o fichas de lectura de por medio, solamente la palabra llenando el aire y entrando en los sentidos de los educandos, sin intermediarios. El profesor apela

a la nostalgia del cuento infantil leído y escuchado con ansias, con hambre por saber qué va a pasar en la historia. Con todo, nada es por ensalmo, encontrar un docente que infunda la noción de placer en la lectura (o en cualquier otra materia) es, para Pennac, una cuestión de azar. El camino es que el profesor que guste de la lectura, comparta su afición con sus pupilos.

Como una novela es un ensayo delicioso y optimista, que desacraliza al libro. Daniel Pennac se las arregló hace más de veinte años, para echar, de alguna manera, nuevas luces sobre un tema que, cuando no es árido, está tremendamente manoseado como fomentar la lectura. ■



*Daniel Pennac  
Como una novela  
Anagrama, Barcelona, 2019, 198 págs.*

**“Como una novela es un ensayo delicioso y optimista, que desacraliza al libro”**